

cimal
Arte internacional

la Suisse
existe

Ben

especial: SUIZA NO EXISTE - JOAN FONTCUBERTA - ANTONI MUNTADAS
BEN VAUTIER - OMAR GALLIANI - ARTUR HERAS - AHN SUNG KEUM
GABRIELE DI MATTEO - JOSE L. ALBELDA.

Roman Buxbaum

Christoph Doswald

El arte de Roman Buxbaum (1956) se ocupa del parentesco visual de los objetos cotidianos y los modelos estéticos de la historia del arte, de los mecanismos de la percepción de la forma y la función. En este contexto hay que entender también sus trabajos más recientes, cuyo punto central es la afirmación del hombre, el rostro como tarjeta de visita de un carácter. En esta serie Buxbaum se sirve de las llamadas cabezas-Szondi, es decir, las que desarrolló originalmente Leopold Szondi, un alumno de Sigmund Freud, como un instrumento para el diagnóstico psiquiátrico. El método de Szondi se basa en la tipificación visual del carácter instintivo: el histérico, el paranoico, el homosexual, el depresivo, el sádico, el epileptoide y el maniaco son presentados en diversas instalaciones, en serie y sin comentarios: con esta uniformidad, conscientemente pretendida, hacen referencia a un sofisma fatal y cotidiano. Que una nariz aguileña, una frente alta, una peluca corta, unos pómulos salientes, unos ojos muy juntos, etc., se puedan interpretar como expresión de un determinado carácter, es algo que pertenece al campo de los cuentos psiquiátricos y desenmascara a ciencia empírica como un instrumento inútil para la confrontación con nuestro variado mundo de cada día.

Conocimientos parecidos se pueden extraer del trabajo "Genio è follia" (Genio es locura). El montaje de cien retratos de delincuentes y su confrontación con las firmas de esos mismos delincuentes —resulta irónico encontrar entre ellos a los revolucionarios franceses Marat y Robespierre, así como la firma del mismo Buxbaum— recuerda con claridad que uno no se puede fiar de los propios ojos, pues los ojos y nuestra imagen de las cosas, las imágenes internas, conducen con demasiada facilidad a error.

En última instancia, las instalaciones de Buxbaum visualizan siempre un proceso de autoconocimiento, de reencuentro consigo mismo, una reflexión de los modelos de percepción tanto propios como colectivos. Así, por ejemplo, en la medida en que las dos vitrinas de vidrio de la obra "El silencio es oro" se quedan como parte de la ordenación de un despacho, nadie las califica como obras de arte, sino que se pasa por delante de ellas sin prestarles atención. Únicamente el juego, extremadamente sutil de la confrontación de mitos de la historia del arte con la estética cotidiana, así como la presentación museística, convierte esos muebles en una instalación escultórica y los convierte en arte. Las dos vitrinas están ahí, de forma fría y neutra, una frente a otra en armonía simétrica, reflejándose mutuamente en un lazo oscilante e infinito: lo reflejado del reflejar. El método de fili-grana de Buxbaum se puede reducir a esta frase nuclear. Una cadena infinita de asociaciones, que



Roman Buxbaum. 1991. Foto: Vladimir Goralcik.

le da la vuelta a lo cotidiano y habitual, para que se vea con una nueva luz. Su trabajo hace referencia, mediante su presencia plana y sugestiva, a la fluctuante acción recíproca de la obligación y la libertad en el destino del individuo; hace referencia a la latente confrontación de la autodeterminación visual y la determinación externa y, en el sentido de la historia del arte, a la disolución del paradigma "form follows function" (la forma sigue a la función).

Buxbaum, propiamente hablando, no hace imágenes, más bien es un iconoclasta e incluso, en el peor de los casos, un "ladrón de imágenes", que se apropia de las imágenes y símbolos cotidianos y trata de investigar su función estética. Sus retratos de delincuentes, sus cabezas-Szondi, su maculatura-imprenta, sus vitrinas de oficina o sus

caballetes de pintor: siempre, sin excepción, se trata de objetos encontrados que, a través de su presencia banal y casi diletante, adquieren una distancia autocrítica respecto a la extendida mitificación del artista, así como una postura clara respecto al academicismo pseudocientíficamente artístico, para el que el arte parece ser sólo vehículo de ideas o instrumento de promoción del propio artista.

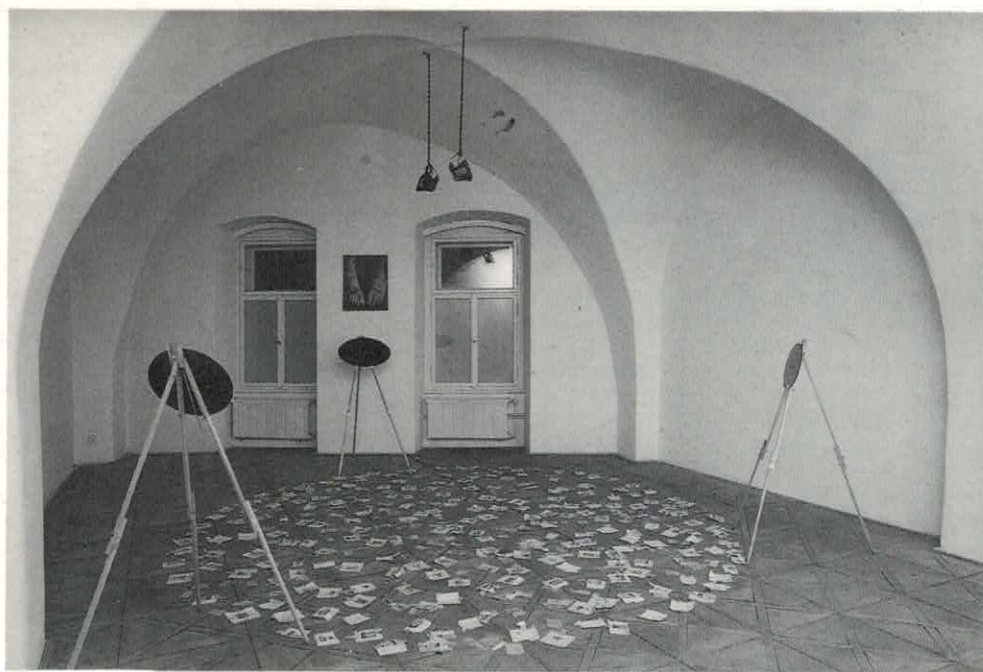
El arte de Buxbaum se presenta, en este sentido, como una construcción sumamente compleja y coherente, que borra las fronteras de la experiencia propia y la colectiva y, mediante una abierta citación y arreglo, pone de manifiesto la permanente contradicción y el *pathos* de lo cotidiano y, en definitiva, trata de ahondar la posición y función del artista en la sociedad actual.

Christoph Doswald

Roman Buxbaums (*1956) Kunst befasst sich mit der visuellen Verwandtschaft von Alltagsobjekten und den kunstgeschichtlichen Modellen, mit den Mechanismen der Wahrnehmung von Form und Funktion. Seine künstlerische Methode könnte man mit den Schlagworten "De-Kompostierung" und "Re-Kontextualisierung" umschreiben: Buxbaum gräbt den kompostierten Müll der visuellen Menschheitsgeschichte um und diskutiert ihn vor dem aktuellen Hintergrund. In diesen Zusammenhang sind auch seine jüngsten Arbeiten einzuordnen, in denen die Physiognomie des Menschen, das Gesicht als Visitenkarte eines Charakters im Mittelpunkt steht. Buxbaum bedient sich in dieser Werkserie der sogenannten Szondi-Köpfe, die ursprünglich von Leopold Szondi, einem Schüler Sigmund Freuds, als Instrument für die psychiatrische Diagnose um die Jahrhundertwende entwickelt wurden. Szondis Methode fusst auf der visuellen Typologisierung des triebhaften Menschen: Hysteriker, Paranoider, Homosexueller, Depressiver, Sadist, Kataton, Epileptoider und Manischer werden in den verschiedenen Installationen kommentarlos und seriell nebeneinander präsentiert und verweisen durch diese bewusste Gleichschaltung auf einen fatalen, alltäglichen Trugschluss. Dass eine krumme Nase, eine hohe Stirn, ein tiefer Haaransatz, vorstehende Backenknochen, eng beisammen liegende Augen etc. als Ausdruck eines bestimmten, zuordenbaren Charakters gelesen werden können, gehört ins Reich der psychiatrischen Märchen und entlarvt die empirisch verfahrenende Wissenschaft als untaugliches Instrument für die Auseinandersetzung mit unserer vielfältigen Alltagswelt.

Ähnliche Erkenntnisse transportiert die Arbeit "Genio é follia". Die Montage von hundert Verbrecher-Portraits und deren Gegenüberstellung mit den Signaturen von Verbrechern - pikanterweise findet man darunter die französischen Revolutionäre Marat und Robespierre, sowie die Unterschrift Buxbaums - erinnert mit nachdrücklicher Beredsamkeit daran, dass man seinen Augen nicht trauen kann. Denn die Augen und unsere Vorstellung von den Dingen, die inneren Bilder, lassen sich allzu leicht in die Irre führen.

In letzter Instanz visualisieren Buxbaums Installationen immer einen Prozess der Selbsterkenntnis, der Selbstfindung, eine Reflexion der eigenen, wie auch der kollektiven Wahrnehmungsmuster. Solange beispielsweise die beiden Glasvitрины der Arbeit "Schweigen ist Gold" Bestandteil der Büroeinrichtung



Roman Buxbaum. 1991. Foto: Vladimír Goralčík.

bleiben, bezeichnet sie wohl niemand als Kunstwerk, sondern man wird achtlos daran vorbeigehen. Erst das äusserst subtile, gegenseitige Auspielen von kunstgeschichtlichen Mythen und Alltagsästhetik, sowie die museale Präsentation erhebt die freistehenden Möbelstücke zur skulpturalen Installation und macht sie zur Kunst. Kühl und sachlich inszeniert, stehen sich die beiden Vitрины in symmetrischer Harmonie gegenüber. Sie spiegeln sich gegenseitig in der langen Glasfront, reflektieren in einer unendlichen oszillierenden Schlaufe: Das Reflektierte des Reflektierten. Auf diesen Kernsatz lässt sich Buxbaums filigrane Methode reduzieren. Eine unendliche Kette von Assoziationen, die das Alltägliche und Gewohnte auf den Kopf stellt und es in einem neuen Licht zu sehen trachtet. Seine Arbeit verweist durch ihre platte, suggestive Präsenz auf die schwingende Wechselwirkung von Zwang und Freiheit im Schicksal des Einzelnen, auf die latente Auseinandersetzung von visueller Fremd- und Selbstbestimmung und im kunsthistorischen Sinn auf die Auflösung des "form follows function" Paradigmas.

Buxbaum ist nicht im eigentlichen

Wortsinn ein Bildermacher, sondern viel eher ein Ikönoklast, ein Bilderstürmer, und sogar im schlimmsten Fall ein "Bilderklauer", der sich die Bilder und Symbole des Alltags aneignet und deren ästhetische Funktion zu hinterfragen versucht. - Seien es die Verbrecherportraits, die Szondi-Köpfe, Druckerei-Makulatur, Büro-Vitrinen oder Maler-Staffeleien: Es handelt sich ausnahmslos um gefundene Objekte, welche durch ihre banale und beinahe dilettantische Präsenz eine selbstkritische Distanz zur weitverbreiteten Künstlermythisierung einnehmen und prononcierter Position beziehen gegenüber dem pseudowissenschaftlichen künstlerischen Akademismus, für den die Kunst nur noch Vehikel der Ideen oder dann Werbeinstrument für den Künstler selbst zu sein scheint.

Buxbaums Kunst präsentiert sich in diesem Sinne als äusserst komplexes, kohärentes Konstrukt, das die Grenzen zwischen eigener und kollektiver Erfahrung auslöscht und mittels unverhohlenen Zitieren und Arrangieren den permanenten Widerspruch und das Pathos des Alltäglichen sichtbar macht und letztlich die Position und Funktion des Künstlers in der heutigen Gesellschaft zu ergründen sucht.